

ALBANIA, UNA EXPERIENCIA DE VERANO CON LOS POBRES DE LA TIERRA

A mi vuelta de Albania, donde he pasado los dos meses de verano, surge en mi corazón un GRACIAS inmenso a superiores y hermanos que me están permitiendo vivir estos últimos años experiencias de calado, creo, humano y religioso profundo. Primero, fue en 1989, CHESTOKOWA, luego el **CAMINO DE SANTIAGO, COLOMBIA** y este verano, **ALBANIA**.

En el Camino de Santiago, se configuró en mí el deseo de "bajar a los infiernos" de este mundo y el Padre Provincial me orientó a Colombia y este año a Albania. Tengo que decir que son lugares de infierno pero, en ambos casos, han sido experiencias gozosas de Iglesia, SM, comunión donde el único calor que me ha "quemado" ha sido el cariño de las gentes que he encontrado a mi paso. En ambos casos, a la vuelta, me embarga la duda de si tanta gozada no habrá sido resultado de sutil búsqueda de la misma por mi parte, porque si no es así, tengo que pensar que es el modo de actuar de Dios, *"que lo que tú juzgas que es infierno, está lleno de humanidad, de presencia de Dios, de Iglesia y allí donde abundó el pecado, sobreabunda la gracia a través de hombres y mujeres que se la juegan, a través de hombres y mujeres que reciben el mal y devuelven el bien. Son odiados y aman, son aplastados y exprimidos y responden con ternura y comprensión."*



Medio de transporte

Tanto los informes de libros como de revistas recientes me forjaron una Albania de bandoleros y mafiosos, por tanto de riesgos fatales. Yo me he encontrado con una iglesia italiana que se está volcando en Albania, con una Compañía de María que aporta su granito de arena con un centro juvenil y estos días, con una imprenta. Cáritas es de las pocas entidades, no la única, que está planteando un desarrollo de realidades sociales y religiosas, que permita abrir un poco el futuro.

Tengo la impresión de que Albania es una nación en una bancarrota total donde ha sido destruido a lo largo de 50 años todo. Como me decía un albanés:

"Destruida la cultura, la religión, vive un pueblo sin memoria, sin fiesta, sin historia". Otra señora: *"al bautizar a mi nieto, vuelvo a lo que fue mi familia, mi pueblo, a la tradición, a mis raíces."*

¿Conseguirá la Iglesia estructurar a tiempo, comunidades significativas para que cuando se supere la pobreza, no sean de nuevo las mafias las que imperen?

¿Sabrá la Iglesia caminar con ese pueblo al que dejaron sin memoria, para construir los elementos simbólicos que le permitan reconstruir en paz una patria, un pueblo con sus fiestas, sus héroes, sus canciones, sus danzas?



Árbol contra el que fueron fusilados muchos creyentes

Dios quiera que la Iglesia no caiga, por la escasez de sacerdotes, en la tentación del ritualismo o de la religión como camino para superar condenaciones e infiernos, perdiendo la dimensión del Jesús que ofrecía caminos de salvación, invitaba a seguirle, no lanzaba los perros para retener a la multitud.

¿Qué he hecho, en concreto en Albania? Llegué el 4 de julio. Me esperaba en el puerto de Durres el hermano marianista italiano Davide con un chico albanés que hacía de traductor en algunos momentos. La primera comida fue con una comunidad de Hijas de Nazaret, dos indias, con dos novicias albanesas y dos postulantadas. A la tarde, la eucaristía con las mismas en italiano. Esta comunidad religiosa establecida hace seis años es el núcleo, el alma animadora de dos parroquias que han estado a mi cargo estos dos meses. Misas, bautizos de niños y adultos, matrimonios y "bendición de la difunta". Todo ello en albanés: leído por mí, lo propio del sacerdote y por ayudantes/es, lo variable que se preparaba de antemano. O en traducción directa del español. Sí, señores, como suena, del español. Me encontré con toda una colección, sobre todo de chicas, que entendían el español y eran capaces de hablarlo. ¿Su escuela ...? Las telenovelas sudamericanas, con subtítulos en albanés.

En la nota informativa que recibí antes de mi marcha a Albania, se decía que me dedicaría a los fraternos y demás jóvenes italianos que vendrían en dos grupos diferentes a animar las colonias abiertas de verano organizadas para acoger a unos ochocientos niños y a montar una imprenta. He compartido la vida con ellos, pero en el ámbito religioso, han estado atendidos por sacerdotes marianistas que venían con los grupos.

Y vivir, lo que he hecho ha sido vivir, intentando comprender a unas gentes y a un pueblo al que quisieron encerrar en un búnker y hoy, juegan sus niños a representar *La historia de José*, hijo de Jacob, junto a esos búnkers oscuros y vacíos.

Cristo resucitó de nuevo.



Las sandalias...

No puedo, no quiero sacudir el polvo de mis sandalias que pisaron caminos de Albania.

Son polvos que se levantaron en tierras regadas con el sudor y la sangre de muchos hombres y mujeres buenos, de muchos cristianos que murieron confesando a Cristo. Son polvos que recuerdan la idiotez de hombres que quisieron hacer de su tierra un búnker de cemento y hierro, donde encerrar a un pueblo sin Dios, sin historia y sin memoria. Son polvos que al recibir la lluvia de la libertad y la mano amiga de los pueblos vecinos han despertado semillas de fe, de esperanza y de vida.

No puedo sacudir el polvo de mis sandalias que me han llevado a conocer a los niños y jóvenes de Lezhë, de Manatti, de Gruge Manatti, a esos jóvenes que transmiten lo que acaban de recibir: el mensaje de Jesús y entre juegos, risas y montón de entusiasmo y cariño *construyen pueblo, construyen comunidad, construyen futuro junto a los bunkers vacíos y oscuros. Es el Cristo resucitado junto a la oscura tumba vacía.*

¿Cómo sacudir el polvo de mis sandalias si es el polvo que levantaron los niños de Albania al dar volteretas en la arena que servirá para construir la Iglesia que sueñan será la casa de Dios y de ellos todos?

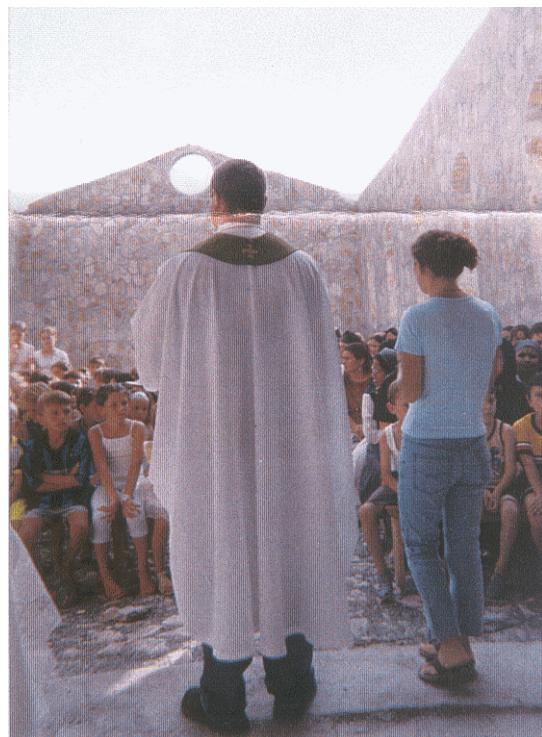
No quiero sacudir el polvo de mis sandalias porque es el polvo que levantaron las sandalias de los monitores y monitoras que divertían a los niños de Albania.

No puedo sacudir ese polvo que el progreso escupe a la cara del pobre que no puede andar en coche y se lo traga en la cuneta de la carretera.

¡Cómo sacudir el polvo que tantos pies sudorosos o descalzos amasaron en barro y es esperanza de algo mejor para Albania!

Tenía miedo de Albania, de sus gentes... ¡Me habían dicho tantas cosas!

Pero decidí pisar los caminos y el polvo que cubren las cunetas de sus carreteras. Y encontré a Leandro que me llevó en carroza a Manatti y a X... , vecino de la iglesia de Gruge Manatti que me llevó hacia la iglesia y a las dos hermanas que me ofrecieron uva fresca... y al labrador que quería hablar de cosas.



Iglesia a la intemperie

Y pude ver el caminar de los pobres entre los pobres: los zíngaros y la mujer de la casita de la montaña... y el que no puede con la bicicleta y el que no puede poner el coche en marcha.



Junto a la tumba vacía

Descubrí que evangelizar es caminar entre los hombres y mujeres, entre los jóvenes y niños, como caminaba Cristo, recogiendo todos los polvos de este mundo para hacer descender sobre ellos la lluvia fresca de la Palabra amistosa, del gesto fraternal, del compartir humilde... el milagro es que de esos polvos nacen flores... nace vida, la vida que viene del Padre.

No puedo sacudir el polvo de mis sandalias que me han llevado de los mariánistas Davide, Luciano, Domico a los hermanos rogacionistas y a las religiosas de Manatti y Stenkool y con todos ellos a vivir las esperanzas de una Iglesia que se construye en el corazón mismo de Albania que es Lezhë, lugar de historia y recuerdos patrios.

Quisiera que esos polvos marcaran mi piel y mis entrañas para hacer saber a todos los que me encuentren que Albania es tierra de mártires y de santos, tierra santa a pesar de todo lo que cuenten y digan.

No puedo, no quiero sacudir el polvo de mis sandalias que pisaron caminos de Albania...

© Mundo Marianista